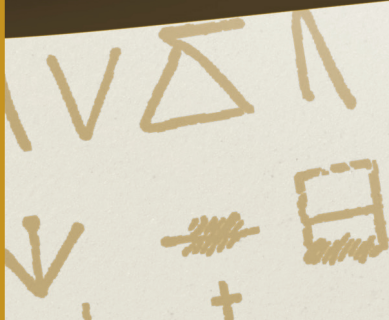


la civilización micénica

Juan Piquero Rodríguez



EDITORIAL
SÍNTESIS

LA CIVILIZACIÓN MICÉNICA

Temas de Historia Antigua

Coordinador: DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

LA CIVILIZACIÓN MICÉNICA

Juan Piquero Rodríguez



EDITORIAL
SÍNTESIS

Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

Motivo de cubierta: tablilla de barro KN Fp(1) 13, datada entre 1400-1200 a.C.
Museo Británico (Londres)

© Juan Piquero Rodríguez

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-1357-025-9
Depósito Legal: M-19.450-2020

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

ÍNDICE

Prólogo	9
Introducción	11
1. El descubrimiento de la civilización micénica	15
1.1. <i>Un cantor llamado Homero</i>	15
1.2. <i>Los hallazgos arqueológicos: el mundo de Homero al descubierto</i>	16
1.2.1. Schliemann: Troya y Micenas	16
1.2.2. Evans: Creta	19
1.2.3. Blegen: Pilo	20
1.3. <i>Homero, el poeta</i>	22
1.4. <i>Los textos en Lineal B: el desciframiento</i>	26
1.4.1. Evans y otros intentos de desciframiento	26
1.4.2. Ventris: la Lineal B es griego	28
2. Fuentes para el estudio de la civilización micénica (I): los yacimientos arqueológicos	33
2.1. <i>Yacimientos arqueológicos del continente</i>	34
2.1.1. La Argólida	34
2.1.2. Mesenia	41
2.1.3. Laconia	45
2.1.4. Beocia	46
2.1.5. Tesalia	49
2.2. <i>Yacimientos arqueológicos de Creta</i>	51
2.2.1. Cnoso	52
2.2.2. Ayia Triada	53
2.2.3. La Canea	54

3.	Fuentes para el estudio de la civilización micénica (II): los textos, la escritura y la lengua	57
3.1.	<i>Los textos</i>	57
3.1.1.	Descripción y características	58
3.1.2.	Archivos y cronología	60
3.1.3.	Unos funcionarios “letrados”	61
3.1.4.	Las jarras de estribo	63
3.1.5.	Clasificación de los documentos	64
3.2.	<i>La escritura y la lengua micénicas</i>	65
3.2.1.	La escritura Lineal B	65
3.2.2.	Breve descripción del silabario	66
3.2.3.	Los logogramas	70
3.2.4.	Una lengua arcaica	74
3.2.5.	El micénico como dialecto	75
4.	Los griegos micénicos	77
4.1.	<i>¿Quiénes eran los griegos micénicos?</i>	77
4.1.1.	Los primeros micénicos	80
4.1.2.	La conquista de Creta	83
4.2.	<i>El estatus de los reinos micénicos</i>	85
4.3.	<i>La geografía de los reinos micénicos</i>	88
4.3.1.	Pilo	89
4.3.2.	Micenas, Tirinte y Midea	91
4.3.3.	Tebas	91
4.3.4.	Creta	92
5.	La sociedad micénica	95
5.1.	<i>El rey y los principales</i>	96
5.1.1.	El <i>wa-na-ka</i>	96
5.1.2.	El <i>ra-wa-ke-ta</i>	98
5.1.3.	Los <i>e-qe-ta</i>	99
5.1.4.	La administración de la provincia y de los distritos	100
5.2.	<i>Libres, esclavos y dependientes</i>	101
5.2.1.	El <i>da-mo</i>	102
5.2.2.	Esclavos y dependientes	104
5.2.3.	El papel de la mujer	109
5.2.4.	Una sociedad guerrera	110
5.3.	<i>Las prácticas funerarias</i>	116

6.	La agricultura y la ganadería.....	121
6.1.	<i>Agricultura</i>	121
6.1.1.	El problema de la definición de las parcelas.....	124
6.1.2.	La administración de las tierras	126
6.1.3.	La posesión de las tierras: el <i>da-mo</i> , el santuario y el rey.....	129
6.2.	<i>Ganadería</i>	130
7.	La religión.....	137
7.1.	<i>El panteón</i>	138
7.2.	<i>Lugares y objetos de culto: la arqueología</i>	140
7.3.	<i>Rituales</i>	145
7.3.1.	Sacrificio y banquete.....	145
7.3.2.	Libaciones.....	149
7.3.3.	Ofrendas	150
7.3.4.	Procesiones	151
7.4.	<i>El personal religioso en los documentos</i>	152
7.5.	<i>La participación en los rituales: festival rations</i>	153
8.	La economía y la administración.....	157
8.1.	<i>El Palacio, el templo y los collectors</i>	157
8.2.	<i>La fiscalidad</i>	164
9.	La industria y el comercio.....	173
9.1.	<i>Modos de producción forzados: prestaciones de servicio</i>	173
9.1.1.	<i>ta-ra-si-ja</i>	174
9.1.2.	<i>o-pa</i>	175
9.2.	<i>Las industrias micénicas</i>	176
9.2.1.	Producción textil	176
9.2.2.	Producción de bronce	180
9.2.3.	Producción de perfumes	182
9.2.4.	Producción de cuero.....	185
9.2.5.	Producción de muebles	186
9.2.6.	El trabajo del marfil	187
9.2.7.	Otras industrias atestiguadas.....	189
9.3.	<i>El comercio</i>	190
9.3.1.	Comercio regional e interregional	193
9.3.2.	Comercio internacional	195

10.	El arte micénico	201
10.1.	Vasos	202
10.2.	Arquitectura	207
10.3.	Frescos y pintura	209
10.4.	Escultura.....	213
10.5.	El trabajo del metal y el marfil.....	215
10.6.	Glíptica.....	217
 11.	 El fin del mundo micénico.....	 221
11.1.	La situación en el Mediterráneo oriental	222
11.1.1.	Los Pueblos del mar	224
11.1.2.	La “tormenta perfecta”	227
11.2.	La destrucción de la civilización micénica	228
11.2.1.	La información de los textos: las teorías de J. Chadwick	232
11.3.	La desaparición de la civilización micénica en Creta (c. 1450-1200).....	236
11.4.	Grecia después de los palacios.....	237
 	Selección de textos	 241
 	Cronología.....	 249
 	Bibliografía	 253

2

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA CIVILIZACIÓN MICÉNICA (I): LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

Los arqueólogos han hallado un número considerable de yacimientos pertenecientes al periodo micénico. Pueden dividirse en dos grandes grupos: conjuntos habitacionales y tumbas. Desgraciadamente, ya sea por motivos económicos o de otra índole, la mayor parte de las excavaciones de los yacimientos permanecen sin publicar (Darcque, 2006). Así, por lo que respecta al continente solo están publicados unos cuarenta yacimientos del Peloponeso, Grecia central y Tesalia. En cuanto a las tumbas, de unas 2 100 tumbas de cámara excavadas en Grecia continental y las islas, solo el 30 % de los resultados ha sido publicado con rigor científico (medidas, catálogo de objetos, etc.) (Darcque, 2008: 313).

En un libro de estas características no es posible tratar con detenimiento todos y cada uno de los yacimientos micénicos que se conocen, pero sí es pertinente estudiar al menos los más relevantes.

2.1. *Yacimientos arqueológicos del continente*

En este apartado se van a tratar los yacimientos micénicos más importantes por regiones, haciendo hincapié en aquellos en los que se han encontrado palacios donde estaban centralizados los archivos. Con toda seguridad habría otros centros que aún no han sido hallados. Para una descripción pormenorizada de la mayor parte de los yacimientos micénicos conocidos hasta el momento, véase el volumen dos del libro de Irene Lemos y Antonis Kotsonas (2020).

2.1.1. La Argólide

La Argólide, en el noreste del Peloponeso, es probablemente la zona que ha aportado mayor número de datos arqueológicos del periodo micénico. La llanura de Argos fue, y sigue siendo, un lugar de suelos fértiles y de tránsito constante de gentes que fueron asentándose en sus valles y en las tierras que miraban al Golfo Sarónico.

De esta zona cabe destacar por su importancia –aunque no forme parte del “mundo micénico” como tal, sino que es cronológicamente anterior (Heládico Antiguo II *c.* 2700-2200 a.C.)– la excavación de Lerna. En el yacimiento se han encontrado murallas, pero sobresale la “Casa de las Tejas”, llamada así debido al gran número de tejas usadas en la construcción de su techumbre. Se trata de un edificio bastante grande (25 × 12 m) de dos plantas y de forma axial. Su uso no está claro, aunque se ha propuesto que fuera un centro administrativo a partir de la importante colección de improntas de sellos hallados en ella. El llamado “Rundbau” de Tirinte, una construcción circular con pasillos concéntricos, es contemporáneo de la “Casa de las Tejas”: podría ser un granero, si bien existen otras opciones (Maran, 2010: 724). No parece que fuera el servir de reserva de grano el cometido de la “Casa de las Tejas” ya que no han aparecido tinajas para almacenar en su interior.

Después de esta fase, en la transición entre el HA y el HM, se nota en la Argólide –y en general– un decrecimiento de la población así como la destrucción de algunos lugares. En general, se cree que estos acontecimientos se deben a la llegada de los indoeuropeos, es decir, de los que más tarde serían los griegos (§4.1). Así pues, no hay demasiados restos arqueológicos de este periodo.

El periodo HR III constituye el acmé de la civilización micénica. En la Argólide, en este momento, se edificaron grandes palacios y fortificaciones en Micenas, Tirinte y Midea e, incluso, tal vez en Argos (Voutsaki, 2010: 605). Cabe también destacar el sitio de Berbati, cercano a Micenas y, probablemente, controlado por esta. Se cree que de sus hornos saldrían la mayor parte de los vasos micénicos encontrados en Chipre y en el Levante.

Es preciso ahora describir brevemente los yacimientos más importantes.

A) Micenas

De todos los centros micénicos de esta zona sobresale la propia Micenas (French, 2005). La ciudadela se sitúa en una colina de unos 278 metros de altura a 14 kilómetros de la costa del mar Egeo, en un emplazamiento estratégico que le permite controlar la llanura de la Argólide. El lugar está bien resguardado por altas montañas al norte y al este, lo que hace que la ciudad solo sea accesible desde la parte occidental. Su importancia política debió de ser capital, si bien cómo se distribuía el poder entre Micenas y otras ciudades cercanas como Tirinte y Midea no está claro (§4.3.2).

El territorio de Micenas ha estado habitado desde el Neolítico, algunos milenios antes del comienzo de la civilización micénica. Su localización protegida así como el acceso a tierras fértiles y de pastoreo favorecieron su habitación durante tanto tiempo.

Aunque se han podido encontrar algunos vestigios pertenecientes al Heládico Antiguo (c. 3100-2000 a.C.), los primeros restos arqueológicos más importantes de la ciudad se fechan del Heládico Medio (c. 2000-1600 a.C.). A finales de este periodo datan también las tumbas del Círculo B –destacan 14 tumbas de fosa (con 24 cuerpos) de las 26 halladas– que, en algunos casos, estaban señaladas por una estela en el exterior. La riqueza de los ajuares funerarios –con importaciones cretenses– y la agrupación de las tumbas en un mismo cementerio apuntan a una cierta complejidad social en la que una pequeña elite sobresaldría del resto de la población. De hecho, se cree que ya en esta época Micenas tendría alguna preeminencia sobre el resto de asentamientos de la Argólide. Además, que la ciudad esté unida a estos por una compleja red viaria apunta en la misma dirección.

La época de mayor apogeo de Micenas es el Heládico Reciente (c. 1600-1100 a.C.). Del HR I data el Círculo de tumbas A que confirma la idea de que por esta fecha una elite dirigía ya la ciudad. Este círculo está formado por seis tumbas de fosa y es cronológicamente un poco posterior al Círculo B (c. 1600-1500 a.C.). En él han aparecido los cadáveres de ocho hombres, nueve mujeres y dos niños. Los ajuares funerarios de estas tumbas del Círculo A no tienen parangón en todo el Egeo: joyas y máscaras de oro, armas de lujo engastadas con piedras preciosas, todo lujo de vasos y copas. Precisamente la riqueza de estas tumbas (especialmente la IV y la V) en un momento en el que parece que la cultura minoica aún permanecía pujante en el Egeo ha hecho que los investigadores se pregunten por la razón de esta opulencia. Aunque la causa está lejos de ser segura, hoy se tiende a pensar que Micenas pudo intervenir como intermediaria en las rutas que unían Creta con Europa Central de donde llegarían bienes de prestigio como el oro o el ámbar del Báltico.

Se cree que tal vez pudo haber un palacio en Micenas entre el 1600 a.C. y el 1450 a.C. a partir de unos muros extraños a la planta del edificio que aparecen en los restos del palacio del HR III (D'Ercole-Zurbach, 2019: 121).

Una vez descritos brevemente los restos más antiguos de Micenas, para evitar una descripción cronológica del resto de la ciudad que dificulta bastante la comprensión del total, se van a describir someramente los vestigios arqueológicos más importantes que quedan dentro y fuera de la muralla.

La muralla de Micenas, tal y como hoy puede verse, data del HR III B (c. 1250 a.C.), cuando tuvo lugar una nueva fortificación de la ciudad. En este mismo periodo se fecha la Puerta de los Leones, que debe su nombre al símbolo heráldico que en ella se aloja: dos leones –cuyas cabezas no se conservan– que apoyan sus patas delanteras en una plataforma que soporta una columna (figura 10.4). Esta misma obra de fortificación hizo que el Círculo A pasara a estar dentro de la muralla (Wardle, 2015).

El camino que lleva a la cima de la ciudadela deja a la derecha el llamado “Centro de culto”, del que se habla *in extenso* en otro lugar (§7.2). En la parte más alta de la ciudad se encuentra el palacio, donde estaba la sala del *mégaron* (§4.1.1) y la residencia del rey. El palacio –el “Palacio V”, el último que se construyó en torno a finales del s. XIII a.C., aunque hubo otros ante-

riores— estaría dividido en tres bloques separados por largos pasillos y tendría su entrada en el ángulo noroeste. En la segunda planta de la parte norte estarían las estancias más frescas y en los sótanos los almacenes. La parte central habría estado abierta a modo de patio que daba, posiblemente, acceso a las estancias privadas. En la parte sur estaban las salas de recepción: un patio con un pórtico al este seguido de un vestíbulo y el *mégaron*, donde, previsiblemente, estaría el trono. Buena parte de sus estancias estarían adornadas con frescos (§10.3). Dentro de la muralla de la ciudadela había también algunos almacenes, pero destaca la poterna, que fue asimismo construida con la remodelación y ampliación de la muralla. De esta forma se podía acceder directamente al suministro de agua sin necesidad de abandonar la defensa de la muralla.

Fuera de la muralla, al sureste, se encuentran las llamadas “casas” en las que se han encontrado tablillas en Lineal B: la “Casa del comerciante de aceite”, la “Casa de las esfinges”, la “Casa occidental”, la “Casa de la ciudadela”, la “Casa de los escudos” y la “Casa de las columnas” (Varias García, 1993; Tourvanitou, 1995). Al noreste se encuentra la “Casa Petsas” donde han aparecido también textos en Lineal B (Shelton 2002-2003; Iakovidis-Godart-Sacconi, 2012).

Desde el punto de vista arqueológico y monumental destacan las tumbas de *thólos* de Micenas (§5.3). Se han encontrado seis *thóloi* construidas en torno al HR II A. Sin embargo, tres de ellas, la “Tumba de los genios”, el “Tesoro de Atreo” y la “Tumba de Clitemnestra” fueron construidas durante el final de este periodo y los siguientes. Estas tres *thóloi* representan el periodo de apogeo de este tipo de tumba. De ellas destaca el “Tesoro de Atreo” (HR III A2), del que se hablará detenidamente más adelante (§10.2).

Después de la caída del palacio de Micenas, la población no desapareció del todo, sino que reutilizaron los escombros de las ruinas para construir una serie de nuevas terrazas a más altura que las anteriores y se reconstruyeron algunas casas en la zona alta. La presencia de estructuras encima de lo que fue el patio que daba acceso al *mégaron* da indicio de una reocupación, aunque el o los edificios que se construyeron son objeto de debate (French, 2005: 158). Durante el Periodo Geométrico (c. 900-700 a.C.) proliferaron en Micenas y sus alrededores bastantes santuarios en los que parece que se podría rendir culto a héroes (French, 2005: 163ss.).

B) Tirinte

La cercanía de Tirinte con el mar y su indiscutida participación en el comercio de larga distancia (Vetters, 2011-2012) indican que fue un puerto importante durante el periodo micénico.

Debido a que la ciudadela está asentada sobre unas colinas en distintas alturas, la excavación de Tirinte se divide tradicionalmente en Ciudadela Alta, Ciudadela Media y Ciudadela Baja. Además, son muy interesantes los hallazgos de la Ciudad Baja, que se extiende a los pies de la acrópolis (Maran, 2010).

En la parte más alta de la Ciudadela Alta está el llamado “Rundbau”, un edificio singular por su alta datación (HA II) y por su monumentalidad, que ya ha sido tratado más arriba.

También en la Ciudadela Alta se encuentran los edificios más importantes del yacimiento. Destacan los dos *mégara*: el “Mégaron Grande” y el “Mégaron Pequeño”. El palacio de Tirinte, del que forman parte ambos edificios, fue construido en el HR IIIB. El “Mégaron Grande” tiene una división tripartita canónica (§4.1.1) con un pórtico de dos columnas *in antis*, un vestíbulo y una sala con un altar central —donde estaría el fuego— rodeado de cuatro columnas. A la derecha de esta última sala estaría el trono. Se sabe que el edificio estaría decorado con frescos en su interior (§10.3). Además, que el pavimento estaba decorado con rosetones en los que alternaban imágenes de un pulpo y un par de delfines.

Delante del *mégaron* hay un patio al que da acceso un pequeño proplio. Este patio central está rodeado en los tres lados —el cuarto, al norte, es el pórtico del *mégaron*— por una columnata. El patio ante los *mégara* es también un elemento frecuente de la arquitectura micénica (Tirinte, Pilo, Micenas) y probablemente fuera el lugar empleado para el seguimiento de algunas ceremonias religiosas, entre otros usos. En el lado sur del patio está el altar.

Al este del “Mégaron Grande” hay otro “Mégaron Pequeño”. Se compone de dos cámaras: el vestíbulo sin columnas *in antis* y la sala principal en la forma común de cuatro columnas que rodean un altar para el fuego. También parece tener un puesto para el trono a la derecha de la puerta. Delante de este *mégaron* hay asimismo un patio. El uso de este edificio no está claro.

Todo este complejo palacial fue construido en parte sobre otro palacio anterior construido en el HR IIIA.

Si hay algo que llama la atención en Tirinte, son sus murallas. Según Pausanias (2.25.8), fueron construidas por los Cíclopes y están hechas de piedra sin trabajar. Su tamaño es tal que “ni la más pequeña de ellas podría de ningún modo ser movida por una pareja de mulos”. Estas fueron, realmente, construidas en tres fases. La primera de ellas, en HR IIIA, rodeó la cumbre del sur, esto es, donde estaban los edificios más importantes como el palacio. La segunda y tercera fases de construcción tuvieron lugar en el periodo HR IIIB. En la segunda fase, se construyó al sur un bastión que ampliaba la acrópolis. En la Ciudadela Media se edificó una gran torre para proteger el lado occidental de la muralla. Se amuralló también en parte la Ciudadela Baja. En la tercera fase de construcción, en la segunda mitad del s. XIII a.C., la muralla adquirió su forma definitiva. Al sur y al este se construyeron galerías en forma de falsa bóveda que crean arcos que terminan en punta, lo que constituye una importante innovación técnica de la época. De esta fase data también el bastión occidental que protege la escalera que da entrada a la acrópolis por esa parte. En el margen suroeste se construyeron dos grandes torres. La Ciudadela Baja fue amurallada de nuevo con un enorme muro cuyo espesor llega a alcanzar en algunos puntos los 7 m.

Las tablillas en Lineal B encontradas en Tirinte provienen de la Ciudadela Baja y de la Ciudad Baja. Los hallazgos más importantes se han producido en la “Casa VI” de la Ciudadela Baja (Del Frio, 2016c: 191).

La historia de Tirinte después de la desaparición de los reinos micénicos, en el HR IIIC, es también muy interesante. Parece que las dimensiones de la Ciudad Baja aumentaron hasta alcanzar las 25 ha. Ha llamado también la atención el urbanismo que se empleó en esta fase constructiva con calles bien delimitadas que separaban entre sí casas con patios. En la Ciudadela Alta se construye en este periodo el “Edificio T”, un edificio con planta de *mégaron* que se levanta sobre las ruinas de la parte este del “Mégaron Grande”. La reconstrucción –de dimensiones más modestas– de una construcción de representación como un *mégaron* parece indicar que en esta fase era preciso el restablecimiento de las estructuras políticas centralizadas. El patio y el altar ante el “Mégaron Grande” también fueron aprovechados en parte como lugares de reunión, tal y como fueron concebidos previamente.

Parece que Tirinte es la única ciudad que sigue prosperando después de la caída de la civilización micénica (§11), seguramente ya como reino autónomo y no dependiente de Micenas.

C) Midea

La ciudad de Midea (Demakopoulou, 2012) parece haber sido el tercer centro micénico más poderoso de la Argólide después de Micenas y Tirinte. Sus muros ciclópeos, los hallazgos encontrados en el yacimiento y su conexión con el cercano cementerio de Dendra parecen apuntar en esta dirección.

La ciudadela de Midea está situada en un cerro a 268 m sobre el nivel de mar desde el que se domina toda la parte noreste de la llanura de la Argólide. Está emplazada a medio camino entre las ciudades de Tirinte y Micenas, a las que las une una importante red viaria. La ciudadela está dividida en dos partes: la “Ciudadela Alta” y la “Ciudadela Baja”. Aunque su época de mayor esplendor fue el periodo micénico, la acrópolis parece haber estado habitada desde finales del periodo Neolítico (quinto milenio a.C.) y lo siguió siendo después de la desaparición de la civilización micénica, pues se cree que en época arcaica se fundó allí un santuario.

La ciudadela está fortificada por todos sus lados menos por el sureste, donde un acantilado hace las veces de muralla. Las puertas este y oeste dan acceso al recinto. Además, unos pasadizos subterráneos corren bajo los densos muros del lado oeste de la muralla. En la parte norte de la ciudadela se encuentra el *mégaron*, donde se han encontrado diversos hallazgos de vasos rituales, figurillas de barro, joyas y dos sellos inscritos con caracteres en Lineal B (MI Wv 1, MI Wv 5). En la terraza norte de la Puerta Oeste se conservan las ruinas de un complejo de casas y talleres en los que se han encontrado bastantes vasos del periodo HR IIIB así como figurillas de barro. Destaca entre todos los hallazgos un sello (MI Wv 6) en el que se menciona la palabra (ac. adlativo) *me-ka-ro-de*, ‘al *mégaron*’. En el complejo de edificios de la Puerta oeste, cuyo uso sería probablemente el de almacenes, han aparecido objetos de valor (un espejo de bronce, vidrio, marfil, herramientas), un fragmento de una jarra de estribo con una inscripción en Lineal B proveniente de Creta (§3.2.4) y un sello con el logograma del trigo (GRA). Además, también se ha encontrado en este complejo una estatua de una divinidad.

Se cree que en la parte alta de la ciudadela habría estado en el palacio aunque no parece haber pruebas definitivas sobre su existencia.

A unos tres kilómetros al noroeste de Midea se encuentra el cementerio de Dendra, uno de los más importantes del periodo micénico. Se cree que fue el cementerio donde se enterraría a la realeza de Midea a comienzos del

periodo micénico (si bien el estatus de Midea es discutido §4.3.2). Destaca una *thóloi* en las que se ha encontrado un ajuar funerario muy rico (vasos de oro, plata y bronce, joyas, piedras semipreciosas, armas y sellos) y las tumbas de cámara 2, 10 y 12. Precisamente en la última fue hallada la impresionante coraza de Dendra, hoy expuesta en el Museo arqueológico de Nauplio.

2.1.2. Mesenia

Para los primeros periodos de la época micénica, desde el HR I al HR III A1, los únicos restos micénicos hallados en Mesenia son tumbas. En las fases HR III A2 y HR III B aparecen también restos de habitación (Hope Simpson, 2017).

De acuerdo con los restos arqueológicos, la población estaba concentrada en asentamientos en el distrito de Pilo, cerca del palacio, y en los valles del Pamisos y el Soulima.

En el distrito de Pilo, además del palacio, del que se hablará a continuación, se ha encontrado un asentamiento importante en la actual Chora, Volimidia, donde han aparecido espacios habitacionales y al menos treinta tumbas de cámara que abarcan desde el HR I hasta el HR IIIB. También en Romanos, junto a la costa, hay restos de un espacio importante donde se cree que pudo estar el puerto de Pilo.

Al sur del palacio se encuentra el sitio arqueológico de Iklaina-Tragana, que ha sido identificado con el topónimo *a-pu₂-we* que aparece en las tablillas de Pilo (Cosmopoulos, 2006). Se trata de un asentamiento al oeste de la llanura de Iklaina que ocuparía una extensión de unas 12 ha y en el que se ha encontrado una estructura monumental bastante grande, muros ciclópeos y restos de frescos o de vasos de cerámica entre otros hallazgos. Tales restos apuntan a la existencia de un centro administrativo importante, lo que se ha visto confirmado por el hallazgo de un fragmento de tablilla en Lineal B (Shelmerdine, 2012). Dentro del terreno que se supone que debió de estar controlado por la autoridad de Iklaina-Tragana es importante el yacimiento de Katsimigas, en el que, debido a la gran cantidad de escoria encontrada, se ha sugerido que podría haber existido un taller de bronce, tal vez el que se menciona en algunos textos micénicos (PY Jn 693.5, Jn 829.8) sito en *a-pu₂-we*.

Al sudeste de Iklaina, en la zona de los actuales pueblos de Koukkounara, Stenosia y Chandrinos, los restos arqueológicos de tumbas –especialmente la *thóloi* de Gouvalari– parecen apuntar a la existencia de una gran densidad de población en el periodo micénico. Además, debió de haber poblaciones en Katarachi, cerca de Koukkounara y en Paleochorapha, cerca de Stenosia, donde ha aparecido un edificio de al menos nueve habitaciones en las que se ha hallado una bañera (y restos de otras) así como una pequeña tumba de *thóloi* en las cercanías.

Fuera ya, probablemente, del distrito de Pilo, al este de Iklaina, cerca del actual pueblo de Petalidi, se encuentran los restos de Nichoria (con algo más de 4 ha) que tal vez corresponden la antigua capital de distrito *ti-mi-to a-kee*. Se trata de un pequeño barrio que muestra bastante bien la morfología de los asentamientos domésticos micénicos con calles empedradas y espacios exteriores bien delimitados

En el valle del Pamisos el número (al menos nueve) y las dimensiones de las tumbas de cámara halladas en Karteroli demuestran la importancia del lugar. En la zona este del valle, en la periferia de los modernos pueblos de Etea, Epea y Antea hay abundantes tumbas de cámara y una *thóloi*. La fertilidad del valle está en la base del probable alto índice de población de la zona en época micénica. Aunque se conserva muy poco, donde hoy se encuentra la moderna Kalamata debió de haber un asentamiento micénico importante como prueban los restos hallados en Kastro y las tumbas de Tourles.

Finalmente, el valle del Soulima ha sido bastante bien excavado y se han encontrado algunos restos importantes, especialmente tumbas de *thólos* en Kopanaki/Akourthi, Malthi/Gouves y Vasiliko/Xerovrysi, algunas de las cuales pertenecen al primer periodo de la época micénica, por lo que parece que esta zona tuvo más importancia en este momento que después, cuando debieron de prevalecer más bien pequeños pueblos. El yacimiento más importante en el HR IIIB es Malthi/Gouves, donde ha sido hallado parte de un asentamiento y dos tumbas de *thólos*.

A) Pilo

Los primeros rastros de construcciones en la colina de Epáno Englianos, donde estaba asentado el que Blegen bautizó como el Palacio de Néstor

(§1.2.3), datan del Heládico Medio (c. 2000-1600 a.C.), cuando, al parecer, el asentamiento ya debía de ser importante, habida cuenta de los restos de vasos importados de Creta que datan de este periodo.

A comienzos del HR el asentamiento de Epáno Englianos ya debía de ser algún tipo de centro que destacaba en Mesenia, pues tanto los bloques de piedra de tipo minoico como la llamada “Tumba del guerrero Grifo” apuntan a que era ya un sitio destacado y bastante rico. En este periodo se erigieron en la acrópolis dos o tres edificios monumentales; no está claro si eran independientes o si formaban parte de la misma estructura. Sea como fuere, el espacio entre los edificios formaba una suerte de patio que, según apunta J. L. Davis (2010: 683), recordaba a los espacios abiertos de los palacios minoicos. De hecho, este detalle no es el único que parece indicar una suerte de “minoización” temprana de Pilo (Davis-Stocker, 2016: 636s.).

En torno al 1400 a.C. un incendio destruyó los antiguos edificios de la acrópolis, por lo que se construyó un palacio nuevo que fue el que sobrevivió hasta el colapso de la civilización micénica. Este nuevo palacio contaba con un Edificio principal, el Edificio suroeste, el Edificio noreste y el Almacén del vino.

El Edificio principal aloja las salas más importantes del palacio. Se entra por un propileo a cuya margen izquierda se encuentran dos dependencias importantes: el archivo, las Habitaciones 7 y 8 el archivo de palacio. Allí los funcionarios/escritas trabajaban y archivaban los documentos de todo el reino (Palaima-Wright, 1985). El propileo da acceso a un patio central que, a su vez, precede la entrada al *mégaron* a través de un vestíbulo. Las habitaciones del Edificio principal son las más elaboradas y decoradas de todo el palacio. Las paredes del propileo y del vestíbulo del *mégaron* estaban decoradas con frescos que representan una procesión de individuos portando objetos y animales. El salón del trono, la parte central del *mégaron*, tiene un programa decorativo que parece querer resaltar el rol del *wánax* y su significado para la sociedad. En el centro de la sala estaba el altar donde estaría encendido el fuego, flanqueado por cuatro columnas sobre las cuales un espacio abierto en el techo dejaría salir el humo de la hoguera. El suelo tendría forma de damero cuyos cuadrados estaban decorados con motivos geométricos. A la derecha de la puerta estaría el trono. A sus pies, un canal muestra la existencia de la práctica de libaciones, probablemente en honor del soberano. A ambos lados del lugar que ocupaba el trono (de madera), el

rey estaba flanqueado por representaciones pictóricas de leones y grifos que ponen aún más de manifiesto su majestuosidad. Hay también frescos de gentes que comen y beben en el contexto de alguna fiesta. Llama la atención sobre todo el conjunto el fresco del tocador de lira, una imagen en la que se ha querido ver tanto a un aedo como al propio rey que, como sacerdote, entraría en contacto con los dioses a través de la música.

La mayor parte de las habitaciones de palacio servían de almacenes o tenían funciones administrativas, como el propio archivo. Dentro de algunas habitaciones de palacio se ha encontrado gran cantidad de cerámica que probablemente estaría destinada a ser utilizada en las fiestas y sacrificios a los dioses. También dentro del Edificio principal, detrás de la sala del trono, había grandes tinajas llenas de aceite.

En la parte norte del complejo palacial se encuentra el Almacén del vino, donde se han encontrado algunas decenas de tinajas de almacenamiento. Fragmentos de barro hallados en el suelo con el logograma del vino inscrito (𐀕𐀖) confirman la identificación del edificio.

En relación con el Edificio noreste, se cree que se trata de un centro de redistribución (Bendall, 2003). En él habría probablemente un altar en el que se rendiría culto a la “Señora equina” (*po-ti-ni-ja i-qe-ja*) según atestigua PY An 1281.

El Edificio suroeste presenta una incógnita interesante: parece que hay otro *mégaron*, aunque más pequeño que el principal. Además, se cree que ha sido construido antes del Edificio principal, quizá en la segunda parte del HR IIIA (c. 1350-1300 a.C.). Se ha sugerido que podría ser la sede del *ra-wa-ke-ta* (§5.1.2), lo que es posible, aunque indemostrable por el momento. J. L. Davis y J. Bennet (1999), partiendo de la idea de que el *ra-wa-ke-ta* es el líder militar, han querido ver en los frescos de tema guerrero de la Habitación 64 –los únicos de este tema de todo el complejo– un reflejo de las prácticas a las que el destinatario de esta sede se dedicaría. La hipótesis es interesante aunque, en realidad, las funciones del *ra-wa-ke-ta* están lejos de estar claras (§5.1.2).

Frente a lo sucedido en Micenas y, especialmente, en Tirinte, parece que en el caso de Pilo el palacio se abandonó, calcinado por las llamas como estaba. Lo mismo sucedió con la población que se extendía a sus pies y que llegó a alcanzar en el HR III más de 12 ha de tamaño. De hecho, prácticamente todo el reino de Pilo quedó deshabitado después del fin del palacio.

2.1.3. Laconia

El territorio de Laconia, donde más tarde, ya en el primer milenio, se localizaba la gran ciudad de Esparta, es también importante en lo que toca a los hallazgos de época micénica. Antes de tratar brevemente los asentamientos más importantes, es preciso mencionar el yacimiento de Kouphovouno, cuyo periodo de mayor apogeo parece que debe situarse en el Heládico antiguo. Los hallazgos del periodo micénico no son muchos, pero, además de los dos que se tratan aparte por su importancia, destacan las excavaciones de Vaphio-Palaiopyrgi y de Amiclas que, debido a su proximidad –están a unos 2 km de distancia entre ellas– quizá formaran parte de un mismo centro (Simpson, 2009: 322). La *thólos* de Vafio es ilustre por los impresionantes vasos de oro que aparecieron en su interior, dos joyas del arte micénico (§10.1). Más allá de esto, los restos del asentamiento se conservan muy mal debido a que en el lugar se ha cultivado y plantado durante años, removiendo la tierra y, con ella, los restos arqueológicos. En Amiclas se encontraba en el primer milenio a.C. un santuario de Apolo que tal vez debe remontarse a un santuario micénico, pero los restos no son concluyentes (Simpson, 2009: 320). Además, se han encontrado restos de edificios y tres tumbas de cámara que se datan en el HR IIIA y HR IIIB. Igualmente, las tumbas de Pellana, a unos 25 km de Esparta, son también interesantes. Un túmulo del Heládico Antiguo sugiere que el lugar estaba habitado desde época neolítica. Cinco tumbas de tipo *thólos* escurbadas en la roca ponen de manifiesto por su monumentalidad la importancia del lugar en el periodo micénico.

A) Menelaion

El *Menelaion* (Catling, 2009) recibe su nombre del que, según la tradición, fue su propietario más famoso: Menelao, el hermano de Agamenón y esposo de Helena de Troya. Es un complejo de edificios situado en una colina en la rivera este del río Eurotas.

Su periodo de mayor esplendor comienza con el HR. Así, en torno a 1450-1400 a.C., se construyó el edificio conocido como la *Mansion I*, sustituido más tarde (c. 1400-1375 a.C.) por la *Mansion II* –más elaborado y

con orientación diferente— después de que el primer edificio fuera probablemente derrumbado por un terremoto. Se ha sugerido que estas casas tienen alguna relación arquitectónica con la estructura del *mégaron*. Parece que los edificios podrían haber estado decorados con frescos. Además hay otras estructuras que han sido excavadas, pero su estado de conservación no permite saber qué tipo de utilidad albergaban. Datan del HR III B.

B) *Ayios Vasilios*

El yacimiento de Ayios Vasilios, en las inmediaciones del pueblo de Xerocambi, es probablemente el más importante de Laconia. La razón es que es aquí donde han aparecido las primeras tablillas en Lineal B de esta región. La edición de los textos aún no ha salido a la luz, pero un pequeño número de ellos ya ha sido publicado (Aravantinos-Vasilogramvrou, 2012). Pese a esta circunstancia, parece que el contenido de los textos es similar en su temática al que se conoce en otros centros palaciales: textiles, armas, vasos; así lo expuso en septiembre de 2015 A. Vasilogramvrou en el *14th International Colloquium of Mycenaean Studies* —que tuvo lugar en Copenhague— en una ponencia que nunca ha llegado a ser publicada. El hallazgo de las tablillas pone de manifiesto que se trataba de un sitio central en la administración de Laconia. Si se compara con el resto de yacimientos micénicos, el descubrimiento de los textos supone algún tipo de estructura palacial. El hallazgo de un patio al estilo minoico ya apunta en esta dirección. Además, el lugar en el que el yacimiento se encuentra, una espaciosa colina, recuerda por su morfología a Epáno Englianos, el sitio donde se alzaba el palacio de Néstor en Pilo.

Aunque el yacimiento está en sus primeras fases de estudio, es probable que la estructura en la que han aparecido las tablillas se fundara en HR IIIA.

2.1.4. Beocia

La región de Beocia (Dakouri-Hild, 2010), en la Grecia central, presenta restos arqueológicos desde el Heládico Antiguo (c. 3000-2000 a.C.), especialmente en Tebas y Orcómeno, los dos lugares de esta región que más tarde, en el HR, serán las sedes administrativas de Beocia.